

Rincones de Caracas que muchos caraqueños no conocen

El Nacional, 1955-11-16.

– Por aquí quedaba el conuco del chino... y más allá estaba el sembrado de Joan, el portugués... Lo vengo a reconocer por esta mata que está aquí...

La señora busca una dirección: *avenida número 1, quinta "Coromoto"*, con un papel en la mano.

– Señora, esa dirección puede valer para cualquier urbanización de Caracas. ¿Está segura de que es aquí?

– Sí, señor, que la familia González vive aquí. Me lo dijeron antier. Yo conozco bien esto, ¿sabe? Esto era "todo vegas, y siembra de chinos, italianos y portugueses". Yo vivía ahí mismito, en La Vega, y venía a comprar repollos, coliflores, zanahorias, nabos y lechosas "casa el chino" o "ande el portugués", que tenía el sembrado aquí mismo, junto a esta mata... ¿Está bien distinto!... Y que se fueron los hombres para Santa Teresa y para Ocumare del Tuy...

La mujer del pueblo tenía el aire perplejo de haberse perdido en su propia casa. Abría y cerraba el libro nuevo de su papel de dobleces entre sus azoradas manos y levantaba la vista reparando en las matas, los árboles, como si quisiera ponerlos de testigos de su confusión.

– Dicen que la tierra era demasiado costosa para sembrar legumbres...

– Así de tristes se callaron las humildes azadas de mano y llegaron al relevo las palas mecánicas a sembrar casas, que son más caras que los repollos, las zanahorias o los nabos...

–1–

Los índices del crecimiento caraqueño toman pie en el año 1936; un año crucial para el alma y el cuerpo de Venezuela.

En este año –base del desarrollo caraqueño el área de vivienda continua estaba encerrada en los límites La Pastora-San Juan y Catedral-Candelaria, para decirlo por parroquias. El área de comercios estaba, naturalmente reducida a estos límites también. El sector de viviendas aisladas llegaba tímidamente hasta El Paraíso, La Florida y Los Chorros, en zonas separadas de la ciudad. Asomaban dos o tres puntos de ubicación industrial al sur de Santa Teresa, en sus límites con El Paraíso. Lo que son hoy Las Colinas de Bello Monte, y Las Mercedes; San Bernardino, Altamira y El Bosque; La Floresta, Campo Claro y Los Cortijos; La Vega, Las Fuentes y Artigas, eran sembrados.

Para 1950, desde Catía hasta Santa Rosa y desde Lídice hasta Los Castaños se había convertido casi en un solo bloque de área habitada con casas pegadas unas a otras, con

grandes bloques de vivienda continua en Urdaneta-Nueva Caracas, Tiro al Blanco y Santa Rosa.

Esta expansión del Area de asiento caraqueño se alimentó con un flujo de población sin paralelo en la historia del país y seguramente en cualquier ciudad del mundo. Los 163.000 habitantes del censo de 1936 para el área metropolitana eran 359.000 en 1941, 800.000 en 1950, y hace ya 50 días (que es mucho en el transcurrir caraqueño) que Caracas alcanzó el millón.

Y el comercio se regó con la explosión, alcanzando con sus mostradores de queso de mano y papelón de modesto origen o sus elegantes vidrieras de maniqués hasta los lugares más alegados de la corriente de vida caraqueña hasta sumar casi 60000 establecimientos comerciales. La industria, casi inexistente en 1936, ha creado centros importantes en Catia, Las Vegas, San Agustín, San Martín-Artigas, Santa Teresa, Candelaria y Los Cortijos de Lourdes.

-2-

Esta brusca expansión de Caracas ha creado un cambio radical en el uso de la tierra.

De las 542 hectáreas que ocupaba el Area caraqueña en 1936 ha llegado a casi 5.000 hectáreas, que valen aproximadamente 7.000 millones de bolívares. De esta superficie desarrollada actualmente existe un 40 por ciento vacante. La ciudad podrá ocupar en un futuro inmediato hasta unas 7.500 hectáreas, de las que un poco más de la mitad, unas 4.000 hectáreas están vacías.

La población, irregularmente ubicada en esta superficie tiende a una reestructuración urbana que encuentra un equilibrio natural. Las aglomeraciones al oeste y centro de la ciudad registran para el año 1951 unas densidades medias de 400 habitantes por hectárea, llegando hasta 800 en El Silencio, en contraste con la pobre densidad de la zona urbana del Este, que apenas da de 20 a 100 habitantes por hectárea. Ya la expansión hacia el Este ha adquirido un auge sorprendente.

Se estima que la población saturada del área metropolitana será de 1.200.000 habitantes. Los núcleos satélites que se formarán en las vastas zonas del sur de la ciudad, región de Baruta y El Hatillo, podrán elevar esta población a 1.400.000 habitantes.

Este aumento de población ha requerido una pujante actividad constructora. En el Distrito Federal, de los seis millones de bolívares invertidos en construcción en 1941, alcanzó 10 años después a casi 300 millones anuales, y 144 millones para el distrito Sucre del Estado Miranda, produciendo un índice económico de 577 bolívares por habitante y año considerado el más elevado del continente.

-3-

Y este auge de construcción ha valorizado comercialmente la tierra de una manera también brusca.

En el año 1938, la zona caraqueña que cobraba 900 o más bolívares el metro era un puntico en la Plaza Bolívar. La tierra que valía 50 bolívares el metro estaba dentro de los límites de La Pastora, parte de San Agustín, Catedral y Candelaria. Ya al este de San Agustín, o El Paraíso, o en Catia era más barato. Los terrenos del Country Club valdrían entonces alrededor de los 40 bolívares.

Hoy, el valor máximo sigue fiel al centro de la Plaza Bolívar. De 2.000 a 3.000 bolívares el metro vale en una superficie de dos cuadras de lado en su derredor. Ya de 1.500 a 2.000 bolívares el metro son cuatro cuadras de lado. De 900 a 1.500 bolívares el metro vale en una superficie de ocho cuadras. De 600 a 900, en doce cuadras. De 350 a 600 en 25 cuadras. Y 50 bolívares el metro cuadrado de tierra le vale a usted hoy en cualquier rincón de cerro a muchos kilómetros de la Plaza Bolívar.

-4-

Por esta razón se han tenido que ir los chinos y los portugueses de La Vega a Santa Teresa o para Ocume del Tuy, porque los nabos o los repollos o las zanahorias se daban muy caras en tierras de urbanización. Rinden más construyendo casas o vendiéndolas a pedacitos a quienes mantienen la ilusión de construir un día una casita por su cuenta.

La tierra se ha llenado de cal, de cemento, de piedras y ladrillos, y hombres de muchos pueblos manejan los elementos en este entierro de la tierra fértil que murió añorando raíces con riesgos tibios, abonos sustanciosos, pisadas suaves de hombres encariñados con la tierra, de los cascotes lentos de las bestias cargadas de frutos. Pisos de cemento y de macadam van cubriendo poco a poco superficies de tierra que no darán una brizna de hierba o una flor silvestre o un humilde gamelote en mucho tiempo. Y encima vendrán mujeres del pueblo, hombres del pueblo que la acariciaron muchas veces, y llegarán con papeles en la mano y buscarán una dirección y se guiarán por tal o cual mata que aún queda de pie y llorarán por dentro, perdidas sobre el asfalto.

Así es La Vega y por los lados de Bella Vista y por la Urbanización Las Palmas de La Colina, y por Los Chorros y Valle Arriba, y por Santa Mónica y por Bello Monte y La Carlota y por San Bernardino, por todos los costados del crecimiento caraqueño.

-5-

- *Tuto* esto era pura casa -me decía un *albáñile* italiano que llevaba 15 días *parato* en Pagüita. Y me mostraba el altozano despejado de Miraflores, los superbloques de Monte Piedad, el viaducto...

El italiano que vive de Paraíso a Poleo desde que llegó hace cinco años conoce bien el lugar, porque ha contribuido a hacerlo tal cual se ve ahora.

- Yo conozco bien esto, ¿sabe? Esto era antes "siembra de chinos". Yo vivía ahí mismo, en La Vega...

Y la mujer, que había nacido ahí, andaba con un papel de muchos dobleces en la mano buscando una dirección.

– ¡Está bien distinto! –decía azorada.

Y así, por la fuerza de afecto o por purito económico o por necesidad vital, los brazos nuevos de Caracas son como hijos recientes que hay que conocer cada mes, cada día y cada hora, que en todo tiempo están naciéndole a la ciudad que pasó del millón, rincones nuevos, como hijos, que muchos caraqueños no conocen.